



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
VILLA MARIA

Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

Trayectorias de luchas y memorias subalternizadas. El caso de la Organización de Comunidades Aborígenes de Nazareno (Salta, Argentina)

Año
2019

Autoras
Villagra, Emilia y Milana, María Paula

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Villagra, E. y Milana, M. P. (2019). *Trayectorias de luchas y memorias subalternizadas. El caso de la Organización de Comunidades Aborígenes de Nazareno (Salta, Argentina)*. 1er Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María, articulando diálogos políticos y académicos en Ciencias Sociales. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

Trayectorias de luchas y memorias subalternizadas. El caso de la Organización de Comunidades Aborígenes de Nazareno (Salta, Argentina).

Número de Línea: 18

Villagra, Emilia. CIECS-CONICET-UNC

B° General Bustos. Saravia 636. CP: 5000. Córdoba capital. emivillagra93@gmail.com

Milana, María Paula. ICSOH-CONICET-UNSA

Cristo Redentor s/n. CP: 4401 La Caldera, Salta. mpaulamilana@gmail.com

Introducción¹

Desde mediados y fines de la década de 1980, diferentes organizaciones indígenas lograron consolidarse y visibilizar su situación crítica como consecuencia de la desposesión de sus tierras, apoyándose en legislaciones internacionales y nacionales vinculadas a los derechos humanos para elevar sus demandas y reivindicaciones (Briones, 1998; Carrasco, 2002). En Argentina, esta visibilización pública fue mayor durante los años noventa. En estas instancias comenzaron a estudiarse procesos de auto-adscripción a pueblos indígenas asumidos por narrativas hegemónicas como extintos, desaparecidos, o mestizados. Estas reivindicaciones, asociadas a “indigeneidades emergentes” (Gordillo y Hirsch, 2010), pusieron en cuestión criterios establecidos -tanto por la academia como por el Estado- para certificar la autenticidad de lo indígena.

Si estas experiencias parecían aflorar en sincronía con la llamada “juridización de lo indígena” (Briones, 1998), ellas remiten a particulares transcurros históricos de organización y lucha. En la provincia de Salta, los procesos organizativos del pueblo kolla comenzaron a ser estudiados desde dos experiencias de *lucha por el territorio* en los Valles interandinos orientales²: el caso de la Comunidad Indígena del Pueblo Kolla Tinkunaku (departamento Orán), en conflicto con el Ingenio San Martín del Tabacal, que adquirió mayor visibilidad debido a sus movilizaciones a la ciudad de Salta y Buenos Aires, logrando la titularización comunitaria de gran parte de su territorio en 2007 (Domínguez, 2001; González, 2013); y el caso de la Comunidad Indígena del Pueblo Kolla Finca Santiago (departamento Iruya), cuya restitución territorial como propiedad

¹ En este texto utilizamos *cursivas* y *comillas* para referir categorías y expresiones nativas, comillas para conceptos académicos y citas textuales, y ‘comillas simples’ para relativizar expresiones propias.

² Los Valles interandinos orientales, nombrados en la literatura como “Alto Bermejo” (Reboratti, 2008) o Pre-puna salteña, comprenden los departamentos de Santa Victoria (municipios Santa Victoria, Nazareno, Los Toldos), Iruya (municipios Isla de Cañas e Iruya) y parte de Orán (San Andrés, Río Blanquito).

comunitaria en 1998 sería una de las primeras del país (Hocsman, 1995; Weinberg, 2004). Otras experiencias situadas en los Valles interandinos remiten a la consolidación de organizaciones de segundo grado en el departamento de Santa Victoria Oeste: la Asociación de Comunidades Aborígenes de Nazareno (OCAN) en 1998 y la Unión de Comunidades Aborígenes de Santa Victoria (UCAV), conformada en 2003 al iniciarse una serie de encuentros con la OCAN, en pos de obtener los títulos correspondientes a la Finca Santa Victoria³.

En esta ponencia reflexionamos sobre un taller cuya temática consistió en trabajar “historias, saberes y mapas de Nazareno” con miembros de la OCAN, docentes y estudiantes de la escuela primaria de la cabecera municipal⁴. Allí afloraron identificaciones comunes, sostenidas por una apropiación positiva del discurso de derechos humanos de pueblos indígenas. No obstante, en el taller también se puso en evidencia el contexto en el cual estos sentidos de pertenencia se habían reconfigurado, teñidos por historias de condicionamientos, negaciones e invisibilizaciones.

El objetivo del trabajo es identificar algunas de las formas en que se producen, sostienen y resignifican estas pertenencias indígenas. Al operar como ‘puentes’ que conectan las experiencias del pasado y las luchas del presente, estas identificaciones nos permiten aproximarnos a los campos interconectados de la política y la memoria, abordando el primero desde las posibilidades y condicionamientos de un “ser juntos” (Massey, 2005)⁵ y el segundo como constelaciones pasado-presente (Benjamin, 1999). Nos guía el supuesto analítico de que es en la interconexión de ambas arenas donde pueden realizarse articulaciones “históricamente específicas” (Hall, 2010), es decir, vínculos cuyas condiciones singulares de posibilidad deben ser indagadas, a partir de marcos conceptuales no reduccionistas.

Esta lectura parte del presente, buscando reflexionar acerca de “procesos de recordar y olvidar entre grupos cuya vocalidad ha sido históricamente silenciada, construidos como

³ En el marco de estos encuentros nació en 2007 el *Qullamarka* (Coordinadora de Organizaciones y Comunidades Kollas Autónomas de Salta), agrupando cerca de ochenta comunidades indígenas kollas. Actualmente está conformada por cinco organizaciones de segundo grado: OCAN, UCAV, Tinkunaku; el Consejo Indígena Kolla de Iruya (CIKDI); y la Comunidad Indígena Alta Cuenca del Río Lipeo Los Toldos (Milana y Villagra, 2018; Sabio y Milana, 2018).

⁴ El taller se denominó “Historias y mapas de nuestro territorio: una reconstrucción de la memoria colectiva” y formó parte del Proyecto de Extensión “Comunicación con identidad: medios comunitarios en el territorio Qullamarka” (año 2018) de la Universidad Nacional de Salta.

⁵ Entendemos las memorias como prácticas sociales de “traer el pasado al presente” (Ramos, 2011) desde diferentes niveles de análisis que se interpenetran: (a) como fuente documental (con valor de verdad, de acceso al pasado); (b) como tradición heredada o marco de interpretación (ontología), y (c) como uso político y estratégico de la memoria subordinada en el presente.

otros internos u otros externos por las narrativas de una nación imaginada como blanca y homogénea” (Ramos, 2016: 10). Los proyectos políticos de estos grupos significan, al mismo tiempo, propuestas de reconstrucción histórica que deben ser abordadas teniendo en cuenta los procesos hegemónicos en los cuales los colectivos disputan narrativas e imágenes acerca de “*lo kolla*”.

A partir de esta conjunción de la política y la memoria, priorizamos dos dimensiones de análisis que trabajaremos con las narrativas surgidas durante el taller: (1) las transformaciones espacio-temporales condensadas en el “*antes y el después*” de ciertos eventos significativos, y (2) los procesos de subjetivación que involucra la formación de colectivos indígenas kollas. De tal forma, el primer apartado de la ponencia profundiza en los “índex” (Benjamin, 1999) históricos que permiten diferenciar el “*antes y después*” de la dimensión espacio-temporal, desde dos nudos temáticos reflejados en las reflexiones de los participantes del taller: 1) la conquista y colonización en 1492, y 2) desde la apertura del “*camino de camión*” hacia Nazareno en 1986. El segundo apartado se aboca a la segunda dimensión de análisis desde dos articulaciones temporales: en primer lugar, entre los procesos de escolarización en Nazareno y sus implicancias en el idioma quechua y el aymara. La segunda articulación remite a las memorias de arriendo y su vínculo con los ingenios azucareros, el trabajo en los ingenios y experiencias que dan lugar a la “*lucha por el territorio*”. Finalmente, a modo de cierre, ensayamos algunas reflexiones acerca de cómo estas instancias colectivas implican producción y transmisión de saberes, a la par de habilitar nuevas instancias de reivindicación y lucha.

El antes y el después

El taller buscaba generar un espacio de socialización de historias, saberes y experiencias para los habitantes de Nazareno. Por ello se proponía una comunicación distendida entre los participantes, aunque algunos asistentes confesaron que pensaban que se les enseñaría a cartografiar la localidad y conocer su historia: “*quiero saber dónde estoy ubicada*”, “*me interesa saber de Nazareno*”, fueron algunas de las frases que circularon al inicio de la actividad.

Para ‘romper el hielo’, comenzamos esbozando la historia de Nazareno, desde una descripción del territorio que los participantes consideraran significativa. Cada participante tenía un papel en el cual podían escribir o dibujar: un color, un animal, una práctica, un adjetivo, un objeto, una frase. Al socializar estas consideraciones se construyó una compleja descripción, tanto del territorio como de ciertas prácticas y usos comunes. Por un lado, las descripciones rondaron en torno a la geografía definida como

“andina” y con “una superficie que limita con otras regiones selváticas o tropicales” (Ramón), con cierta “distancia y lejanía con la ciudad”. Por otro lado, una caracterización de las prácticas espaciales: “nos reconocemos en el territorio por los ríos, los cerros, las pircas, los pastoreos de los animales, las apachetas y las enseñanzas de los abuelos” (María Yugra). Se resaltó una especial relación con la tierra, tanto en su dimensión asociada a la economía familiar, al uso “sustentable” de los “recursos naturales”, “donde no se paga nada, solamente hay que trabajar” (Bonifacia); el “cultivo de variedad de maíz, cultivo de variedad de papa” (Andrea); donde habita un “pueblo ancestral por las costumbres que se guardan todavía” (Andrea), “nuestros ancestros ya ellos nos dejan el mensaje de que nuestro territorio es comunitario, eso no quita que cada persona respeta las propiedades de cada uno, yo no me pasaba al lugar del otro, cada uno tenía limitado y respetado” (Teresa).

La segunda actividad planificada hacía referencia a la temporalidad, la cual ya se había manifestado en la preocupación por recuperar y fortalecer “las raíces” de la identidad, la cultura y el idioma quechua y aymara. La propuesta era trazar esquemas de tiempo desde sus propias vivencias, conocimientos familiares, relatos ancestrales o de información leída en textos escolares y académicos.

Comienza la crisis de los pueblos originarios andinos (1492)

Para elaborar la línea de tiempo, el primer grupo se remontó a 1492, señalando que allí comenzaba “la crisis de los pueblos originarios andinos” caracterizada por el “trabajo forzado, el genocidio, la crisis cultural y las enfermedades” (Martín). Se enfatizó en su carácter de “etnocidio porque mataron también, no sólo asesinaron, sino que nos mataron la cultura”. Las miradas críticas sobre estos hechos -“ni siquiera se llama conquista, se llama invasión”-, retomaron una antigua forma de identificar los límites que separan los parajes de Nazareno: “los límites mojonaban, no era ser por ser, se limitaban por mojones. Ahora hablan más de apachetas, antes eran mojones (...) Actualmente existen los mojones, pero tienen otro significado” (Adela).

En este devenir de la crisis, se detuvieron en la proclamación de la independencia argentina, caracterizándola como “independización criolla” y “disfrazada, nada que ver con lo originario (...) donde hay participación, pero no es reconocida” (Ramón). La constitución de la nación argentina fue problematizada como un hecho histórico donde los pueblos indígenas tuvieron un rol importante en ciertas tareas tales como batallar, pero no lograron incidir en la constitución del proyecto nacional: “los criollos, ellos han

querido independizarse de España, después han formado gobiernos propios, ahí nace el gobierno argentino (...) junto con Güemes luchaban ayudando, ellos pensaban que venían tiempos mejores” (Ramón). “siempre los protagonistas de la historia han sido los jefes, pero yo decía, ¿quién ayudaba a cargar las cargas, quién hacía los charquis, quién hacía la comida? eran los pueblos indígenas” (Teresa).

Otra mención relativa a este período fue la “*época de los Varela*” en 1853, identificada como una familia de caudillos provenientes de la provincia de Catamarca que viajaban “*conquistando*”, “*robando*” y “*quitando tierras o animales*”. En esta reconstrucción se mencionó específicamente la figura de un caudillo que se apoderaba de las tierras y los animales, asesinando a quien se interpusiera en su camino. Finalmente, este grupo recuperó la creación de la Constitución Nacional como un hito que elimina la “*anarquía (...) pero el gobierno argentino sigue con lo mismo, sigue matando a la misma gente del país, por eso se ha conocido la historia de Roca, de Sarmiento, de Mitre, de Rosas*” (Martín).

La apertura del camino de “camión” a Nazareno (1986).

El segundo grupo construyó su línea de tiempo a partir de la creación del camino carretero de Nazareno en 1986. Aunque no se remontó a una temporalidad tan extensa, se ocupó de recuperar hechos locales puntuales que aludían a la creación del municipio y a una serie de transformaciones que contribuirían al “retorno” de los habitantes al territorio.

La creación del municipio de Nazareno permitió al pueblo -en el cual funcionaba un comisionado municipal desde 1958- independizarse del departamento de Santa Victoria Oeste en 1970. La apertura del camino carretero ocurrió luego del retorno democrático en el país, durante el gobierno de Roberto Romero. Algunos advirtieron que durante el gobierno militar de Roberto “*Capitán*” Ulloa⁶ ya había comenzado a construirse, a quien recuerdan: “*hay una foto en la escuela donde está montado en una mula, dice ‘el primer gobernador que llega a Nazareno’*” (Rolando).

Según sus miradas, el camino marcó un antes y un después en la organización de la vida política y comunitaria de la zona, impulsando una mayor concurrencia de maestros y médicos a la zona, permitiendo mejorar aspectos de la salud, la educación, y el comercio, propiciando la instalación del sistema de luz eléctrica -tres horas por día- en varios parajes del pueblo.

⁶ En 1978 Ulloa fue nombrado gobernador de la provincia de Salta por el gobierno de facto del genocida J. R. Videla. Fue procesado por el Juez Federal Miguel Medina, acusado por falso testimonio, pero finalmente la Cámara Federal de Apelaciones de Salta lo sobreeseyó en 2018.

Hemos tomado como partida la llegada del camino a Nazareno (...) tomamos como división cómo era antes y que pasó después. Constituye un hecho importante, dado que antes que llegara el camino acá los pobladores de Nazareno se iban, no tenían esperanza, pero como llegó el camino, la misma gente que se había ido, volvió... ahí empezó a progresar no sólo Nazareno, sino sus alrededores, en aspectos comercial, educacional. Por ejemplo, en el aspecto comercial, marcamos el primer camión que llegó a Nazareno, cargado con mercadería (Rolando).

El período posterior a este significativo acontecimiento, señalado como la *“llegada del progreso”*, también fue puesto en discusión a partir de prácticas como el turismo, que en la década de los noventa fue cobrando relevancia en las provincias de Salta y Jujuy. Cabe aclarar que los habitantes del municipio y la OCAN discutieron la política provincial y su promoción del turismo en el territorio, sosteniendo luchas para evitar que se consolide. Esta discusión cobró mayor dimensión durante la exposición oral de la línea de tiempo, ya que suscitó un debate sobre *“la hostería que convertimos en albergue estudiantil”*⁷, donde el pueblo logró frenar la inauguración de una hostería construida por el gobierno provincial. *“Ha venido el turismo, con semejante plata, el turismo masivo (...) acostumbrando a la gente con regalía, para que nosotros recibamos y ellos invadan”* (Ramón). Sin embargo, no todos los participantes se mostraron conformes con la postura de negar el turismo, sino que plantearon alternativas: *“sería diferente hablar de otro tipo de turismo, comunitario, donde se haga otro tipo de acuerdo, donde se reúnan, acordar de qué manera se puede trabajar... pero tampoco que nos utilicen”* (Teresa).

Los procesos de subjetivación

Procesos de escolarización y sus implicancias en la lengua

La creación de la primera escuela primaria en Nazareno, en 1909, fue un hecho identificado por ambos grupos como central en la vida del pueblo. Se hizo un esfuerzo por recordar que anteriormente había otro espacio que funcionaba como escuela: *“la casa de Vicente Machaca, ahí en San Marcos, después ha sido la escuela ahí donde vive Manuel”* (Ramón). Sin embargo, se resaltaba que *“antes no había clases y todos hablábamos aymara y quechua”* (Ramón).

El proceso de escolarización logró acentuarse a mediados del siglo XX, a través de maestros que se ocupaban de dictar clases en lengua española, por lo que el quechua y el

⁷ Esta frase hace referencia al título de un libro editado por la OCAN, la Subsecretaría de Agricultura Familiar y Desarrollo Rural de la Nación, y el Equipo Nacional de Pastoral Aborigen (ENDEPA) en 2012.

aimara se fue “*perdiendo en el tiempo*”. En palabras de algunos participantes, la escuela se ocupó de hacer “*desaparecer mucho*” al punto de hacerles “*olvidar todo*”, ya que no sólo se modificaban cuestiones vinculadas al habla, sino también a prácticas como el pastoreo y sembradío, impactando en las economías domésticas.

Sin embargo, la discusión en torno a ese proceso de silenciamiento y olvido puso en jaque las versiones sobre un total borramiento o ausencia del quechua y aymara, ya que algunos integrantes evocaron recuerdos acerca de que aún persiste el uso de la lengua en algunos parajes y que, además, a través de la orientación en Educación Intercultural Bilingüe del instituto terciario de Nazareno, se está trabajando en su recuperación. Asimismo, uno de los integrantes se refirió a ciertas palabras que se usan cotidianamente y que, aunque no se sepa su etimología, provienen de la lengua quechua. “*Algunos no conocemos por los invasores, la pirca es palabra quechua y todos hablamos de la pirca, cuando vamos a pircar decimos y no sabemos*” (Ramón).

La presencia de maestros de las escuelas primarias del municipio posibilitó un intercambio de reflexiones entre los participantes sobre la práctica docente. Uno de ellos contó que cuando empezó a trabajar en 1979, un grupo de estudiantes a los cuales “*les enseñaba en lengua castellana*”, cuando llegaba el recreo y había algún inconveniente, discutían en quechua.

Como maestros no entendíamos qué se estaban diciendo, no podíamos actuar “¿qué se han dicho?” (...) a nosotros nos mandaban la orden y cumplíamos con esa directiva, pero no es que los niños no hablaban esa lengua, la hablaban. Se ha ido disminuyendo, pero no se ha perdido todo (...) era como un idioma que estaba tapado, que no había que decir, que no era bien visto en las ciudades, los docentes se avergonzaban” (Rolando)

La recuperación de estas experiencias puso en escena la cuestión de la discriminación como marca aún presente en la formación ciudadana que promueve la escuela, ya sea porque los contenidos atenúan, invisibilizan o borran la cuestión indígena, “*lo kolla*”, o porque los docentes ejercen ese tipo de violencia disciplinar en sus discursos. Varios participantes relataron anécdotas en torno a esta práctica:

Más bien hay gente, maestros que vienen que tienen voluntad de aprender, procuran. Pero hay maestros que vienen y discriminan: están ahí, “*kolla que esto, que viste como kolla, camina como kolla, habla como kolla*”. Eso es actualmente (...) Nos han hecho sentir vergüenza de nuestro propio idioma, justamente, ahora

los maestros tenemos otra mirada... muchos somos de la zona y sabemos mucho porque hemos crecido aquí” (Teresa)

Ahora, por ejemplo, estamos más libres, antes se les cortaba la lengua a los maestros cuando hablaban en quechua ¿qué no? para que no hablen, para que no cuenten, entonces por el temor hablaban el castellano (María)

Como cierre del debate en torno al rol educativo y cultural de la escuela, se retomó el acontecimiento que dio inicio a una de las líneas de tiempo, “*la conquista y la colonización*”, reflexionando sobre la “*crisis sociocultural*” que atraviesan las escuelas, donde no se habla sobre las razones por las cuales los pueblos indígenas no tuvieron lugar como parte de la nación, siendo marginados y violentados durante el proceso colonial y luego durante la conformación de los Estados modernos.

Memorias de las prácticas de arriendo, los ingenios azucareros y la “lucha”

En 1962 los habitantes de Nazareno dejaron de pagar arriendo, orientados por un consenso colectivo que buscaba poner fin a vínculos de violencia y sujeción laboral en la que “*el que no pagaba arriendo le quitaban la tierra*” (Ramón). Este hecho fue abordado durante la reconstrucción de ambas líneas de tiempo, recordando que debían viajar a la cabecera municipal de Santa Victoria para realizar los pagos. Éstos eran recibidos por el administrador de la finca, Eugenio Cruz, en representación de la heredera de la Finca Santa Victoria, Hortensia Campero. Irónicamente,

Ha sido muy bonito, todos de aquí, todos yendo a pagar... la gente no quería trabajar y entonces la policía y la gendarmería te mandaban a trabajar al Ingenio San Martín, ¿para qué? para pagar los arriendos ¿a quién? a Hortensia Campero, ¿quién era el administrador? Eugenio Cruz, vivía al lado de la Iglesia (Ramón).

Los recuerdos y relatos dieron lugar a una reconstrucción dolorosa sobre las injusticias y los atropellos vividos a causa de “*pagar yerbaje*”, “*vender las vacas, las ovejas pa pagar*” (Teresa) por tierras que les habían arrebatado en la época colonial⁸ y que luego darían lugar a las “*fincas*”, disposiciones que con mutaciones han persistido.

⁸ De origen colonial (asociadas a mercedes reales, haciendas y encomiendas), muchas de estas haciendas o fincas fueron legitimadas por los gobiernos independientes argentinos como propiedades privadas, o devinieron fiscales para luego subastarse rápidamente; si bien en ellas continuaron habitando grupos indígenas que nunca se desprendieron del dominio útil. En este caso, la mayoría de ellas estuvo bajo el dominio del Marquesado de Tojo.

Estas memorias fueron puestas en relación con el “antes y el después” del camino, ya que para ir a trabajar al Ingenio San Martín del Tabacal debían caminar alrededor de tres días. Con la llegada del camino las distancias se acortaron y los viajes se realizaban en vehículos que generalmente los transportaba a todos juntos en determinada época del año. De esta manera, se evitaba que tardaran tantos días en llegar hasta la zafra.

- Acá mismo que la gente se iba caminando hacia La Quiaca para traer su comida, tardaban una semana...

- Cuando iban al Ingenio también, desde Pumahuasi... (Adela)

- Tío usted caminaba desde un camino que conectaba con Orán para ir al Ingenio?”
(Andrea)

- No, yo no, pero mi papá sí (...) tres días caminábamos (Ramón)

El evento que tuvo su máxima expresión pública fue una marcha que se realizó en Santa Victoria en 1962 y que marcaría el inicio de un proceso organizativo que daría lugar a un “*hecho lindo*” que sería “*la lucha*” de dejar de pagar arriendo a los administradores de la Finca Santa Victoria, entre ellos se mencionó a “*Ernesto Hermosilla, Calendario Ovando, Crescenciano Rodríguez*” (Ramón y Martín).

La densidad de los recuerdos en torno a las experiencias del arriendo, posibilitó historizar sobre el proceso de consolidación de la OCAN, el cual fue recuperado a partir de su vínculo con la Obra Claretiana para el Desarrollo (OCLADE). OCLADE fue creada en 1983 por la Prelatura de Humahuaca, aunque en palabras de los participantes del taller, fue en 1982. En este sentido, la creación de la OCAN no se remontó a su

Nacimiento como edificio, sino desde el punto de vista institucional... comienza con las reuniones (...) han dado mucho apoyo y asesoramiento para crearla (...) los sacerdotes, los hermanos (...) y después el actual obispo Pedro Olmedo, los sacerdotes... ellos colaboraron mucho para que se concrete lo que hoy en día es OCAN (Martín).

El período comprendido entre 1980 y 1990 fue descripto en torno a las intervenciones emprendidas por agentes religiosos, quienes impulsaron la creación de un equipo zonal contemplando la participación de los habitantes de Nazareno. Este equipo influyó en la conformación de OCAN, la cual obtuvo su personería jurídica en 1998, logrando su reconocimiento como organización indígena por parte del Estado nacional. En 2004, la organización inauguró su edificio, el “*Ayllu Wasi*”, que en adelante se erigirá como el lugar oficial de las reuniones y asambleas.

En torno a estas ‘coordenadas temporales’, los recuerdos y las experiencias articuladas durante el taller rondaron en torno a ciertas instancias que confluyeron en la “*lucha*”, manifestándose como coyunturas de resistencias o de logros alcanzados. En esta dirección, identificamos “eventos-lugares” (Massey, 2005) que se vinculan estrictamente a la problematización del territorio y que ocuparon gran parte del debate durante toda la jornada del taller. Estos hechos se tornaron instancias que fortalecieron la lucha por el territorio, además de su articulación con otras organizaciones kollas que ampliaron el mapa de las demandas y profundizaron la complejidad de las luchas subalternas en la provincia de Salta.

El primero de ellos fue la creación del Qullamarka, en 2007, la supra-organización que nuclea a OCAN junto a otras organizaciones del departamento de Santa Victoria, Los Toldos, Iruya y Orán, permitiéndoles llevar “*una gran lucha*”. El Qullamarka es considerada al mismo tiempo territorio y organización, sobre el objetivo central de la recuperación de las tierras y la gestión de los títulos comunitarios.

El segundo evento identificado aconteció en marzo del 2010, cuando la Dirección de Inmuebles de la Provincia de Salta aprueba el proyecto de mensura de las comunidades de Nazareno, siendo un logro del “*Proyecto Kay Pacha*”, gestado en el seno de OCAN y al cual se incorporaron otras dos organizaciones del Qullamarka: “*ahora son tierras comunitarias aprobadas con plano de mensura*” (Ramón). Este proyecto contribuyó a la iniciación de un juicio contra el Estado Nacional, en pos de recuperar las tierras y de obligar al Estado nacional y provincial a reconocer y realizar una necesaria reparación histórica.

El tercer evento significativo fue el rechazo público expresado por un grupo de mujeres de la comunidad de Campo La Cruz -aledaña a Nazareno- durante el intento de inauguración de una hostería construida durante la gestión del gobernador Juan Manuel Urtubey, en el año 2010. El repudio colectivo terminó con un plebiscito convocado por el gobierno provincial unos meses más tarde. Este acontecimiento fue significativo en tanto ilustró el consenso colectivo en torno a un “no” al turismo comercial, y habilitó una re-funcionalización del edificio: la hostería acabó convirtiéndose en un albergue estudiantil.

El cuarto hecho fue la creación del Instituto de Educación Intercultural Bilingüe (EIB) de Nazareno, inaugurado en el año 2013 a raíz de una multitudinaria movilización del Qullamarka hacia la ciudad de Salta en 2012, cuyo petitorio exigía la creación e implementación de institutos terciarios adecuados a las necesidades y demandas del

pueblo kolla. A través del mismo se han sostenido diversas discusiones con el Ministerio de Educación para exigir que los contenidos curriculares reúnan propuestas que recuperen y fortalezcan el quechua y el aymara.

Finalmente, el quinto y más reciente, fue la creación de la radio comunitaria FM OCAN “*Inti, Huayra, Pacha*” en 2016, luego de un largo camino de búsqueda de recursos para concretar el proyecto. A partir de la aprobación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, en la cual los pueblos indígenas disputaron un lugar en el espectro radial y televisivo y lograron ser considerados como proveedores de servicios de comunicación audiovisual.

Conclusiones

En esta ponencia buscamos aproximarnos a los sentidos de pertenencia indígena del pueblo kolla de Nazareno, buscando visibilizar desde sus propias voces una de las formas en que se entreveran recuerdos de violencias con historias de lucha. Éstos se hilvanan en un colectivo en constante movimiento, que busca recuperar su territorio no sólo a través de herramientas jurídicas, sino también mediante singulares apuestas culturales, sociales, económicas políticas que buscan sostener un “ser juntos” en términos de una “continuidad enunciada y practicada” (Briones y Ramos, 2016:15).

La vivencia del taller nos permitió dar textura y significación al proceso de formación de una organización indígena como la OCAN, identificando algunas de las complejas y numerosas articulaciones singulares e históricas que anudan estos sentidos de pertenencia y, en términos analíticos, funcionan como disparadores para comprender la tensión entre condicionamientos, construcciones y agencias sociales (Briones y Ramos, 2016). Estas articulaciones aquí identificadas, en pasado-presente o, en palabras de los participantes del taller, en el “*antes y el después*”, involucran el caso de la lengua quechua-aymara y la escolarización castellana; las experiencias de arriendo, el trabajo en los ingenios y el devenir de la *lucha* en torno al territorio; la mercantilización y el “*progreso*”, y la relación con la tierra.

Esto nos permite pensar vinculaciones entre los campos de la memoria y la política, ya que, parafraseando a Benjamin (1999) “iluminan” o reconocen ciertos silenciamientos y olvidos y permiten “restaurar”, a través de la política colectiva, experiencias del pasado. En este sentido, el concepto de “index” histórico nos abrió un camino posible para abordar el tiempo concebido y diferenciado por un “*antes y un después*”. Así, por ejemplo, la apertura del camino carretero a Nazareno en 1986 o la llegada de los españoles en 1492,

pueden ser interpretados como índices que permiten volver a las experiencias o “enseñanzas de nuestros ancestros”, actualizando saberes y prácticas heredadas, ilustrando la capacidad restaurativa de la memoria que permite actualizar afectos y sentidos de pertenencia y orientando *las luchas* del presente de grupos heterogéneos, en contextos de desigualdad y subalternización.

Bibliografía

- Benjamin, W. (1999) Libro de los pasajes. Madrid: Akal.
- Briones, C. (1998) Cartografías Argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad. Buenos Aires, Argentina.
- Briones, C. y Ramos, A. (2016). Agenciando formas de *ser juntos* en contextos interculturales: anudamientos de memoria, parentesco y política. En Briones, C. y Ramos, A. (Eds.). Parentesco y Política. Topologías indígenas en la Patagonia. Viedma: Editorial UNRN.
- Domínguez, D. (2001) La lucha por la tierra en Argentina en los albores del siglo XXI. La recreación del campesinado y de los pueblos originarios. Tesis Doctoral en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- Gordillo, G. y Hirsch, S. (2010) Movilizaciones indígenas e identidades en disputa en la Argentina. La Crujía Ediciones. Buenos Aires.
- González, D. (2013) Conflictos por el Territorio en la Comunidad Indígena del Pueblo Kolla Tinkunaku. Tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Hall, S. (2010) Sin garantías: trayectorias y problemáticas en los estudios culturales. Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich (Eds.). Instituto de estudios sociales y culturales Pensar, Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Peruanos, Universidad Andina Simón Bolívar sede Ecuador, Envió Editores.
- Hocsman, D. (2011) Estrategias territoriales, recampesinización y etnicidad en los Andes argentino. CLACSO - División Ciencias Sociales y Humanidades Publicaciones. Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco. México, p.p. 246.
- Massey, D. (2005) La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones. En L. Arfuch (Comp.). Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias. Editorial Paidós. Buenos Aires.

- Milana, P. y Villagra, E. (2018) Comunicación indígena en el noroeste argentino: el caso de la radio FM OCAN (Salta, Argentina). Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social "Disertaciones", 11(2), 128-142.
- Ramos, A. (2016). La memoria como objeto de reflexión: recortando una definición en movimiento. A En: Ramos, A., Crespo, C., y Tozzini, M.(comps.), Memorias en lucha. Recuerdos y silencios en contextos de subordinación y alteridad, 51-71.
- Reboratti (2008) El Alto Bermejo. Realidades y Conflictos. Buenos Aires: Editorial La Colmena.
- Sabio Collado, V. y Milana, P. (2018) El devenir de la "lucha". La política colectiva de organizaciones indígenas en perspectiva (Salta, Argentina). Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria. Vol. 6, N°2, pp. 125-142. FFyL, UBA.
- Weinberg, M. (2004) Identidad y Política. Formas de organización en la Comunidad Kolla de Finca Santiago (Iruya-Salta). Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad de Buenos Aires.